

**Gabriela Blas
Adriana Hermosilla
Cynthia Ponzina
FFyL - UNCuyo**

La adoración de los magos: su iconografía

En este trabajo se considerará la representación de La Adoración de los Reyes Magos a través de tres estilos o movimientos artísticos, a saber, la iconografía medieval oriental y occidental, el Renacimiento y el Barroco europeos. Esta metodología comparativa tiene como fin dar relevancia a los cambios en el modo de representar pictóricamente un mismo tema, y que tienen que ver con el contexto histórico propio de cada estilo. Además se podrán observar las continuidades que subyacen, a pesar de las diferencias temporales, intencionales y técnicas que distancian un estilo de otro.

La Adoración de los Magos es una de las tantas escenas evangélicas que la tradición cristiana ha representado a lo largo de la historia. Su fuente principal es un pasaje del Evangelio de San Mateo (2, 1-12) y guarda concomitancia con la escena de la Huida a Egipto y la Matanza de los Inocentes. Otras fuentes no canónicas son los Evangelios apócrifos, el protoevangelio de Santiago, el Evangelio del pseudo-Mateo y el evangelio árabe de la infancia.

Se discute aún hoy sobre detalles del pasaje, por ejemplo, la cantidad de personajes que participaron del acontecimiento, el rango social que ocupaban los protagonistas, y la exacta procedencia, ya que el texto solo nos dice que venían del Oriente.

Las discrepancias que presentan las fuentes hacen que sea cuestionable el momento concreto en que se produce la adoración de los magos. Existen dos versiones, la primera sitúa a la escena en la

misma época y momento cronológico de la Natividad. Las versiones apócrifas, sin embargo, parecen indicar que éste se habría producido después de otros dos momentos importantes en el ciclo vital de Jesús: La Circuncisión y la Presentación en el Templo. Esto significa que la visita de los Magos habría sucedido cuando el niño ya tenía cerca de dos años.

Los Magos ofrecen al Niño tres presentes: oro, incienso y mirra. La Fe Cristiana ha interpretado estos elementos como un signo de reconocimiento del Niño – Dios como Rey (Oro), de Jesús como verdadero hombre mortal (Mirra, un ungüento usado en las ceremonias de sepulturas) y de Jesús como verdadero Dios (Incienso, que sólo era ofrecido a Yahvé, según la tradición judía). Otras razones aducidas explican que los magos quisieron darnos a entender con el oro, que significa amor, con el incienso que significa adoración y con la mirra, que significa mortificación, que también nosotros debemos ofrendar a Dios amor, adoración y la mortificación de nuestros sentidos¹.

Según la tradición, luego de la adoración, los reyes magos regresaron a Oriente por mar y al fallecer fueron enterrados en Saba (en el actual Yemen, en la península arábiga). La emperatriz Helena halló sus cuerpos y los trasladó a Constantinopla. Durante el reinado de Carlomagno (S. IX) sus restos fueron trasladados a Milán, y depositados en la Iglesia de su advocación. Pero dos siglos después, el saqueo de esta ciudad favoreció que el arzobispo de Colonia Reinaldo de Dassel, a petición del Emperador Federico Barbarroja, los trasladara a esta ciudad, donde sus osamentas fueron depositadas en un magnífico relicario de oro. Este itinerario es una expresión del profundo significado que posee la figura de los reyes magos para las relaciones entre la Iglesia y el poder temporal. Particularmente, en el Renacimiento florentino apreciamos una profusión de representaciones de esta escena, dado que muchas de las cofradías y asociaciones bajomedievales los tenían por patronos.

¹ Jacobo de la Vorágine, *Leyenda Dorada, La Epifanía del Señor*.

Las fiestas religiosas eran ocasión para mostrar el poder de cada agrupación a través del arte.

En efecto, a diferencia de lo que sucede con la Natividad, en este caso no se trata de una escena de un ciclo narrativo, sino de una "imagen símbolo": la divinidad del Salvador reconocida por los reyes de la tierra². Por ello esta escena recibe el nombre de "Epifanía", que significa Manifestación.

Además, la figura de los Reyes de Oriente es un símbolo del observador de una obra de arte. El espectador descubre una Presencia patente en una imagen. En efecto, Cristo, el Verbo de Dios hecho imagen del Dios invisible³, es contemplado y adorado por estos reyes, según el relato de la Escritura. Ellos llegaron a la contemplación porque estuvieron abiertos ante el signo de la estrella. Se dejaron conducir por ella, de similar manera en la que una persona se deja conducir por una obra de arte, hasta ver en ella y a través de ella, el mundo, es decir, la esencia de lo que existe⁴. Ciertamente, una obra de arte, es la expresión de la esencia del mundo. El artista se abre al él, se deja penetrar por él, y traduce este encuentro en una nueva creación, dándole así existencia a las cosas. Y el espectador participa en su contemplación de esa presencia del universo, como los Reyes de Oriente participaron de la Presencia de Dios adorando al Niño de Belén. Contemplar una obra de arte, es entonces, una pequeña epifanía.

² Una interpretación canónica más amplia es la que ve en esta escena la manifestación de Dios a los pueblos paganos.

³ Cfr Col. 1, 12 -20

⁴ Cfr. Guardini, Romano, *La Esencia de la Obra de Arte*, Ed . Guadarrama, Madrid, 1960.

La Representación de la Adoración de los Magos en la Edad Media

La Historia del Arte de la Edad Media se encuentra ante una doble situación. Por un lado el Oriente y el Occidente se definen culturalmente, cada uno con un estilo propio. Por otro lado, los diez siglos que abarca la Edad Media son testigos de muy diversos cambios por lo que requieren una periodización muy cuidadosa. Además, las divisiones que separan la época antigua de la edad oscura (S: IV – VI), y la Baja Edad Media de la Edad Moderna (S. XIV- XVI), se tornan más difusas, más difíciles de definir, pues en cuanto hablamos de representación pictórica y formas de expresión artística, notamos que una época hereda gran parte de su acervo de la anterior.

Estos mil años de historia están marcados por la presencia del cristianismo en la cultura. La Iglesia es una institución pública legitimada socialmente, cuya misión es extender el Evangelio en toda la Tierra. De esta manera, el arte es un medio privilegiado para su acción docente. En la época que analizamos, la imagen no solo quiere mostrar la vida de Jesucristo, sino, y sobre todo, quiere mostrar las realidades sobrenaturales. El Juicio Final, El Pecado Original y La Bienaventuranza Eterna reflejada en los rostros de los Santos.

Pero también el poder civil sabe utilizar este canal de transmisión de ideas, de modo que en las obras artísticas medievales puede observarse una influencia destacada de la visión política de la época. Es el caso inequívoco del cesaropapismo reflejado en los mosaicos de Rávena, o el mosaico del atrio de la basilica de San Pedro que representa la Navecilla de los Apóstoles.

El motivo iconográfico que analizamos en este caso tiene como personajes básicos a: La Virgen María, el Niño Jesús y los tres Reyes Magos. María puede estar en majestad teniendo al niño sobre sus rodillas convirtiéndose así en el trono vivo del Niño Dios, o el Niño puede estar instalado en el centro de la imagen siendo adorado

por los reyes. La actitud de los reyes magos ha ido cambiando durante el medioevo; en un principio avanzaban hacia el Niño, pero sin arrodillarse, expresaban su respeto según la costumbre oriental y presentaban sus ofrendas con las manos veladas. Luego, este gesto fue sustituido por el homenaje feudal de vasallaje apoyando la rodilla en tierra.

Como en la propia composición de las escenas se tendió progresivamente a representar tres Magos, las composiciones resultaban inevitablemente desequilibradas por el número impar. Sin embargo, el equilibrio en la composición no representaba un problema serio para el arte medieval. O más bien, la búsqueda de la armonía era distinta de la que comenzó a penetrar en los ambientes artísticos del pre-renacimiento italiano.

Inicialmente los magos no están individualizados, irán adquiriendo con el paso del tiempo características propias; tendrán distintas edades y diferente aspecto físico para ajustarse a lo que de ellos se exige en cada momento. Es muy común que representen las edades de la vida, Juventud, Madurez y Vejez.

La estrella puede tener forma de flor o ser sustituida por un ángel, hasta llegar a la búsqueda del realismo en el Giotto, que deja testimonio del fenómeno del cometa Halley en una de las paredes de la Capilla de la Arena. Otro de los elementos importantes, los presentes o regalos, también van sufriendo transformaciones, apareciendo a veces en bandejas, pasando luego a ser recipientes de diversas formas siguiendo las modas orfebres: copones, relicarios, maquetas de edificios, fuentes, bomboneras. La mirra suele presentarse en cornucopias y el oro en forma de corona.

Los mencionados mosaicos de Rávena, que se encuentran en la basílica de Sant'Apollinare Nuovo, describen una interesante representación de la Epifanía. Los reyes magos se suman a un magnífico desfile de tono imperial que converge en el altar. Lo que caracteriza los mosaicos de Rávena es el ritmo. En ambos muros de la nave central hay sendas procesiones: de un lado los mártires que

salen del palacio de Teodorico y se dirigen hacia Jesús entronizado, de otro la procesión de santas que, encabezados por los tres Magos, se dirigen hacia María y el Niño en majestad.

Podemos resumir el programa iconográfico de Sant'Apollinare Nuovo con los verbos "dar y recibir". En este contexto procesional, el observador asocia los dones de los fieles que se dirigen por la nave hacia el altar con los dones que llevan los Magos en una peregrinación cósmica que procede de la tierra y termina en el cielo; así, el programa iconográfico de Sant'Apollinare Nuovo promovía las contribuciones materiales de los fieles vivos. A su vez, los magos encabezan la marcha portando sus ofrendas con las manos veladas, tradición tomada del ritual persa como indicación del respeto a la divinidad. La Virgen, hierática en un suntuoso trono, nimbada pero sin corona, sostiene al Niño con nimbo en forma de cruz. Tanto Jesús como el ángel más cercano a los magos, extienden su mano para demostrar la conexión que existen entre ambas escenas. Es una procesión celestial, no terrestre. Es fiel figura de las pretensiones cesaropapistas de Justiniano (se observan los atributos divinos en Teodora y el Emperador), pero más allá de eso, también es reflejo de la cosmovisión de los primeros siglos de cristianismo. El interés está centrado en lo trascendente, de aquí que no hay naturalismo realista y las figuras son mayestáticas.

En Occidente, las primeras épocas del medioevo no son favorecedoras al desarrollo artístico. En un contexto de guerras e invasiones, sólo los monasterios pueden conservar en sus bibliotecas la riqueza de las representaciones artísticas. Ellos recogen la tradición de Oriente, y en su momento se produce la fusión con el aporte de los grupos que migraban a través de Europa, dando lugar al estilo románico. Las expresiones artísticas de esta época toman como soporte la piedra y la madera, de manera que las figuras que se representan están determinadas de algún modo por este tipo de materiales. La escultura adosada al muro forma parte de la arquitectura; lo vemos con claridad en los portales de las iglesias. En ellas confluye el hieratismo del oriente y la intención de expresar realidades cercanas a lo terreno, propio de lo germánico.

La Alta Edad Media presencia el despertar de un nuevo estilo artístico: El Gótico. La arquitectura con su vidriera o *vitreaux* y los libros miniados son un espacio de experimentación y aprendizaje cuya consecuencia se visualiza en el estilo internacional o gótico tardío. Los maestros de fines del *trecento* recuperan el naturalismo que había desarrollado la escultura gótica, y la vuelcan en sus temples sobre tablas. Además, este estilo es lineal y sin abandonar su propósito pedagógico enfatiza los aspectos decorativos de las escenas. Hay una preocupación importante por representar la emoción en los personajes, así se avanza hacia un proceso de individualización y caracterización de los protagonistas de las escenas.

La representación deliciosa de *La Epifanía* que Gentile da Fabriano (1370 – 1427) nos ha legado está fechada en 1423. Es una ténpera sobre tabla pintada para la capilla de Palla en Santa Trinitá. En ella podemos observar la búsqueda del gesto, el detalle y la expresión. La comitiva de los magos es un apretujado cortejo riquísimo en las texturas de los vestidos y sorprendente por su exotismo. Éstas son otras de las características propias del gótico internacional, que tienen que ver con el despertar de la burguesía como clase social, y un estilo de vida cortesano propio de la nobleza de la Baja Edad Media. La arquitectura cumple la función de marco de la escena. La Virgen, si bien conserva su aureola, ha dejado de ser mayestática y no tiene reparos en mostrar sus emociones junto al resto de los personajes.

Dentro del estilo internacional se destacan los pintores flamencos. Entre ellos es interesante la obra de Roger Van der Weyden (1400 – 1464). Sus pinturas se destacan por su detallada minuciosidad en la representación de los asuntos tratados, pues el autor atiende con la misma precisión desde el tema principal hasta el más mínimo detalle secundario o anecdótico. Se percibe en muchas de sus obras el interés por centrar la atención en la figura humana, motivo principal de la composición, a la que se subordinan el resto de elementos secundarios. Analiza de forma cuidadosa los diversos estados de ánimo de los personajes, y reproduce fielmente las

distintas calidades de las telas y los plegados. Su obra es suave, de un realismo idealizado y sentimental, particularmente en la *Adoración de los Magos*. Una innovación importante es el reemplazo de la aureola de la Virgen por una luminosidad casi transparente que brota alrededor de su cabeza. Este destacado pintor flamígero influyó en **Hugo van der Goes** (1440 – 1482) otro de no menor talla. Su vida, signada por la depresión, se ve reflejada en una concepción más osada de la representación gestual que a veces llega hasta el límite de lo desagradable. En su *Adoración de los Magos* contrastan la casi realista expresión de los rostros con la todavía desproporcionada representación de la figura en el espacio, el naturalismo de los cuerpos con la obsesión por los detalles, lo simbólico y lo anecdótico.

No podemos dejar de mencionar el delicado tríptico de **El Bosco** datado entre 1475 y 1485. El tríptico cerrado muestra al papa Gregorio celebrando la Misa. En su interior, el tríptico exhibe un paisaje luminoso que sirve de fondo común a los tres compartimentos. En la tabla central se ubica la *Adoración de los Magos*. La arquitectura que enmarca los personajes principales muestra precariedad y pobreza. La escena es sumamente anecdótica y simbólica. En el ala izquierda se ve a San José secando los pañales del Niño; pero hay una cantidad de personajes extraños, que realizan movimientos inexplicables. Toda la escena principal se encuentra rodeada de símbolos del mal, como los dos pastores sobre la cabaña, los ejércitos que atraviesan la escena. Se añade a la situación, un grupo de personajes siniestros que asoman en el umbral de la cabaña. Estos símbolos del mal se han interpretado de diversas maneras: el Anticristo, Herodes, las herejías. Atendiendo a las difíciles circunstancias que atraviesan el siglo XIV, cualquiera de estas interpretaciones resulta válida.

En general, este estilo refleja un cambio de posición del hombre con respecto a las realidades sobrenaturales. El interés por el detalle y por lo anecdótico, el camino iniciado desde el espiritualismo hacia el realismo es reflejo de los nuevos tiempos de la cristiandad. El desarrollo económico de las ciudades, precedido por un tiempo de paz, el aburguesamiento de la nobleza, la aparición de



Gentile da Fabriano, *Adoración de los magos*
Tabla. Galleria degli Uffizi, Florencia, 1423

un estilo de vida lujoso marcado por la exquisitez y el derroche son los elementos contextuales que nos ayudan a explicar los rasgos típicos del gótico tardío.

Sin embargo, **Giotto di Bondone** (1265 – 1337), un artista contemporáneo a este movimiento, inicia un cambio de importancia sumamente trascendente para el desarrollo posterior de la pintura en Italia. Giotto es el gran buscador de la tercera dimensión en la pintura. Comienza en él a intervenir la proporción real entre el cuerpo humano en relación con las cosas. La perspectiva es un problema a resolver, esto es patente en las aureolas y los rostros de perfil. El espacio creado es breve y poco profundo pero precisamente a causa de esta limitación se recibe la impresión de poder medirlo perfectamente gracias también al hecho de que las figuras se colocan en él con consistencia de objeto, de volumen, establecida por una serie de alusiones a la realidad corpórea, v. gr. unificación de la fuente de luz, pliegues en las ropas. No cabe duda que esta concepción del espacio tan coherente y racional aplicada de modo sistemático, se manifiesta aquí como un descubrimiento y constituye una novedad de trascendencia incalculable para el futuro de la pintura occidental⁵. *La Adoración de los Magos* forma parte del ciclo narrativo de la Capilla Scrovegni, encargada por Enrico Scrovegni, uno de los personajes más ricos de Padua en aquella época. Una de las características de Giotto es el cambio del dibujo lineal por la monumentalidad de las figuras. La atención se centra en la proporción y el volumen macizo de los cuerpos.

El Renacimiento y la Adoración de los Magos

El período conocido en la historia europea como Renacimiento comprende aproximadamente los siglos XV y XVI y se caracteriza por ser una época de cambios, que se ven reflejados en

⁵ Cfr. Bellosi, Luciano, *Giotto, la obra completa*, Los grandes Maestros del Arte, Scala/Riverside, Firenze, 1981.

la religión, la cultura y las ideas. El eje central de este cambio es considerar al hombre como el centro y medida de todas las cosas, y al mismo tiempo revalorizar la literatura de Grecia y Roma, y con ella la naturaleza y el mundo físico. En este contexto pretendemos analizar las representaciones de la Adoración de los Reyes Magos.

Durante este período la representación de los Reyes Magos se caracterizó por la aparición de personalidades destacadas en las obras y la adopción por parte de los Magos de la moda del momento. El arte del Renacimiento, próximo a los poderosos, jugó un importante papel político y social; papel que a diferencia de otras épocas, lejos de ocultarse se exhibió y se hizo patente en la actitud individualista que el nuevo hombre moderno tuvo ante la historia⁶.

La paulatina secularización del arte permitió que las personas comunes se insertaran en la obra logrando una comunicación entre el cielo y la tierra, vislumbrando una imagen del más allá familiar y cercana.

No todo fue cambios en el Renacimiento, existieron elementos que se mantuvieron presentes a lo largo del tiempo en las diversas representaciones, tal es el caso del oro, el incienso y la mirra, regalos que los reyes magos entregaron al niño Jesús.

A continuación haremos un análisis de las obras de algunos artistas que plasmaron en sus cuadros la Adoración de los Reyes Magos: Fra Angélico, Benozzo Gozzoli, Andrea Mantegna, Sandro Botticelli, Leonardo da Vinci y Alberto Durero.

En primer lugar consideramos la *Adoración de los Magos* de Fra Angélico (1390-1455). La obra data de 1450. La escena forma parte de la decoración de la puerta del relicario conocido como *Armario de la plata*, para la iglesia de la Santa Anunciación de Florencia. En la representación aparece la Virgen, sentada sobre unas alforjas, tiene al Hijo en sus brazos, siendo reverenciado por

⁶ Rasquejo Grado, Tonia. *Boticelli*. Historia Viva. Madrid. 1993

uno de los reyes. Más atrás, los otros dos esperan su turno. Llenando el resto de la composición, todo el cortejo de los Magos; unos hablan entre sí, otros tocan instrumentos, otros montan a caballo. Las posturas de las figuras es la responsable del espacio, que apenas está sugerido por un suelo que se confunde con el fondo neutro. De la misma manera que los Reyes adoran al Niño, Cosme de Médicis también lo homenajea. Esto es lo verdaderamente importante del fresco. De la misma forma, Fra Angélico da las gracias a su mecenas por la confianza depositada en él para la realización de la decoración del magno conjunto del convento de San Marcos. Al fondo se divisa las formas en miniatura de la ciudad, en medio de un paisaje abierto casi vacío. Fra Angélico combina la elegancia decorativa del gótico, probablemente bajo la influencia de Gentile da Fabriano, con el estilo más realista de otros maestros del primer renacimiento, y aplica las teorías sobre la perspectiva de León Battista Alberti para crear las arquitecturas con una perspectiva lineal. Las expresiones de devoción en los rostros son muy logradas, así como la utilización del color que consigue dar mayor intensidad emotiva a la obra.

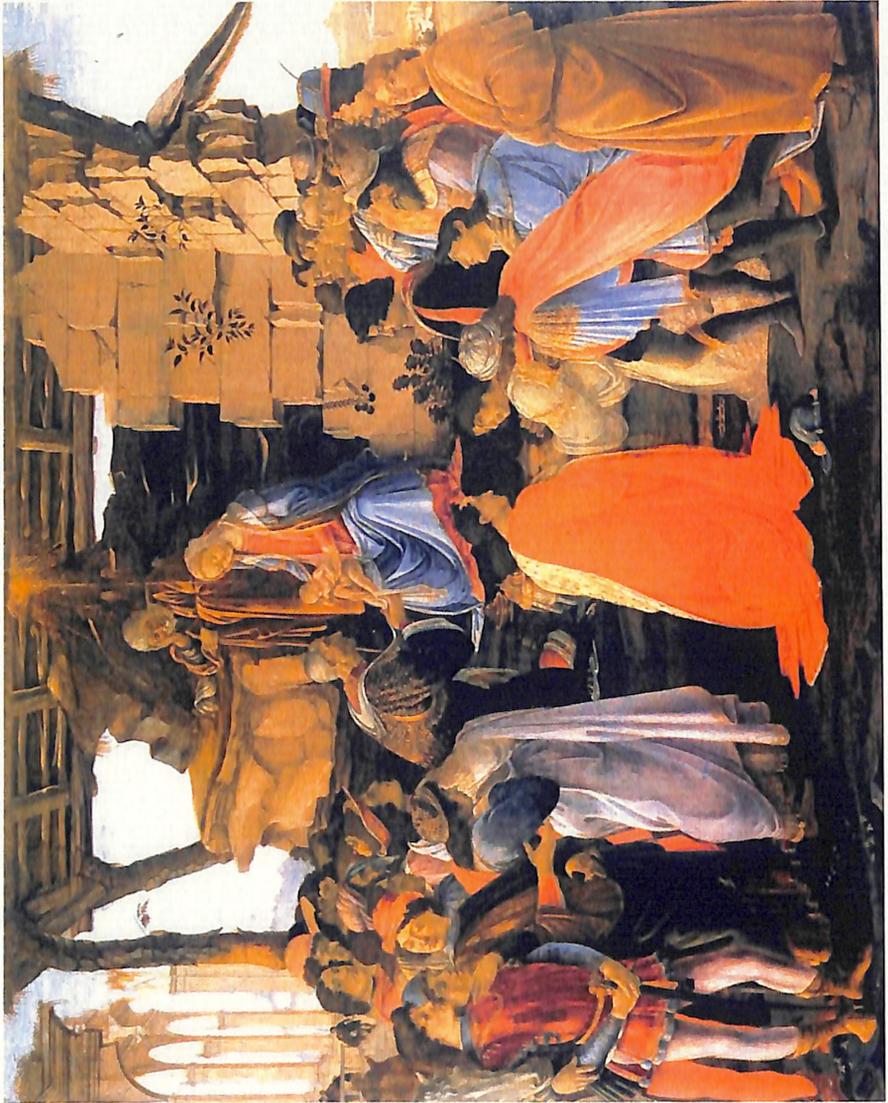
Benozzo Gozzoli pinta en 1459 *"El cortejo de los Reyes Magos"*. Es un mural de grandes dimensiones donde se encuentra representada la adoración de los magos. Éste fue realizado para la Capilla de los Médicis y está inspirado en una tabla de Gentile da Fabriano del mismo motivo. La obra está dividida en tres partes: La Procesión de la Joven, La Procesión del Rey Medio y La Procesión del Rey Viejo. En cada una de ellas se dispone un numeroso cortejo que acompaña a los Magos, y que constituyen una espléndida galería de retratos, al tiempo que una exaltación de la propia familia Médicis. En artista se inspiró en Lorenzo Médicis para realizar el rostro del rey Gaspar y en el Emperador bizantino Juan VIII Paleólogo para confeccionar el rostro del rey Baltasar. El rey Melchor hoy es identificado con el emperador del Sacro Imperio Segismundo de Luxemburgo. Entre la multitud se reconocen numerosos personajes de la época como Cósimo de Médicis e incluso el mismo autor se retrata y se coloca un gorro rojo con la inscripción "obra de Benozzo"

En los fondos se ven rocas gigantes sobre las que se encuentran antiguos castillos convertidos en villas rurales por la aristocracia florentina. El dominio del paisaje es uno de los meritos que se le reconoce a este artista. En el mismo se pueden distinguir pinos, naranjos, aves en pleno vuelo, leopardos, monos, dromedarios entre otros. Además se puede apreciar a diversos hombres practicando la caza

Sandro Botticelli es un artista que ha realizado varias obras relacionadas con la Epifanía, se cree que el motivo de ello fue la existencia en la ciudad de Florencia, alrededor del siglo XV, de una hermandad denominada "Compagnia dei Magi" que tenía por costumbre representar el viaje de los Reyes Magos cada cinco años por las calles de la ciudad.

En la producción artística de Botticelli podemos destacar dos obras que se relacionan con la temática de este artículo. A continuación las analizaremos en función de su aparición en el mundo del arte. La primera representación que hace este artista sobre el tema data de 1470-75 y se encuentra actualmente en "The National Gallery" de Londres. En esta imagen la escena de la Adoración se sitúa en el centro de la composición, la Sagrada Familia se ubica debajo de las ruinas de un edificio clásico. María, con el niño Jesús en sus piernas, es el centro de atención, mientras que José es relegado a un segundo plano. Los reyes magos están de espaldas acompañados de una gran corte que se sitúa con los pajes y caballos en primer plano. De la escena resalta la diversidad del vestuario transmitiendo una sensación de pluralidad.

La segunda obra data de 1475 y se encuentra en la galería de los Uffizi. El tema de la obra tiene relación con quien la encarga ya que fue pedida por Gaspar de Zanobi del Lama y por Gaspar se relaciona con la Adoración de los Magos. Los lugares más importantes de la obra son para los miembros de la familia Médicis. Sus integrantes aparecen representados como los Reyes Magos, así de Melchor y cerca de la Virgen aparece Cosme Médicis. Los otros dos reyes se encuentran arrodillados y representan la figuras de los



Sando Botticelli, *Adoración de los Magos*, temple sobre tabla,
Galleria degli Uffizi, Florencia, 1475

hijos de Cosme: Piero (Baltasar) y Giovanni (Gaspar). A su vez aparecen de pie los retratos de los hijos de Piero, Lorenzo el Magnífico y Giuliano. En si es un retrato de tipo dinástico ya que aparecen representados todos los miembros de la familia florentina más importante de ese momento. La devoción de los Médicis por la Epifanía se debe a intereses políticos pues al identificarse con los Reyes magos le dan una connotación religiosa a su poder. En cuanto al resto de la composición podemos destacar que Botticelli en esta obra elimina el cortejo principesco y coloca sobre un rellano de la tierra a la Virgen con el Niño y San José, dentro de un edificio en ruinas, los espectadores se colocan a los lados curvándose en torno a las dos figuras de magos en el primer plano en el centro.

Andrea Mantegna tiene dos obras que hacen alusión a este momento. La primera data de 1460 y se encuentra ubicada en la Galería de los Uffizi⁷, es un cuadro cuya escena principal es la Adoración de los Magos, acompañada de la ascensión y la Circuncisión. Las figuras de María y el Niño se encuentran en una oquedad de la roca rodeados de querubines⁸ entre nubes. A su lado José, un anciano con la espalda encorvada, observa atentamente los regalos que le ofrecen los Reyes Magos, representados todos como ricos comerciantes italianos con exóticas ropas. Tras ellos el cortejo, en el que destacan los dromedarios y las figuras con turbante que indican su procedencia oriental. Un camino poblado de figuras otorga profundidad, apreciándose al fondo una ciudad, siendo un paisaje muy similar al de la Crucifixión.

La segunda obra que hace referencia al tema fue realizada en 1500, titulada con el mismo nombre se encuentra guardada en Paul Getty Museum (Malibú). Esta va a ser uno de los últimos trabajos del autor relacionado con las imágenes de la Devoción. En este cuadro el espacio ha sido reducido al máximo, para concentrar la

⁷ Galería Uffizi creada por la Familia Médicis en el siglo XV. Se convierte luego en pinacoteca y se especializa en obras del Renacimiento.

⁸ (Del Lat. Biblico Cherúbim) cada uno de los espíritus celestes caracterizados por la plenitud de ciencia con que ven y contemplan la belleza divina.

mirada del espectador en la Virgen, el Niño, san José y los tres Reyes. Las figuras gozan de la monumentalidad escultórica que caracteriza toda la producción del autor.

Leonardo Da Vinci realizará la *Adoración de los Magos* en el período 1481-1482. Este cuadro se encuentra ubicado en la Galería de los Uffizi de Florencia, fue un encargo realizado en marzo de 1481 por los monjes agustinos de San Donato de Scopeto cerca de Florencia. Para esta obra Leonardo realizó numerosos dibujos y estudios preparatorios. La misma quedó inconclusa pues Leonardo tuvo que viajar a Milán.

La composición de la Adoración de Leonardo nos muestra a la Virgen María y El Niño Jesús representados en primer plano y formando una pirámide con los magos arrodillados en adoración. Detrás de ellos hay un semicírculo de figuras que los acompañan. En el fondo dos árboles forman una diagonal. El primero es un laurel, símbolo de triunfo, y el otro una palmera que puede entenderse como signo de martirio. Tras estos árboles aparecen dos escenas. A la izquierda las ruinas de un edificio clásico, en el que pueden verse obreros aparentemente reparándola, mientras que a la derecha se observa jinetes desazonados, peleando sobre caballos enfurecidos y un esbozo de un paisaje rocoso. La obra de Leonardo es innovadora en cuanto a la composición, las sombras y las luces. Toda la tradición ha quedado definitivamente rota; ya no aparece el portal, ni el buey y la mula que dan calor a Jesús, sino que la Virgen con el Niño está iluminada por la luz, luz ella misma que ilumina con prodigiosos reflejos la sombra a su alrededor. Y en torno de esta figura, en un paisaje osadamente fantástico y poblado de ruinas y árboles espectrales, las figuras de los Reyes y de los Pastores⁹. Leonardo no le ha dado al atuendo de los integrantes de la obra el

⁹ Giovanni Gigliozzi. *Leonardo Da Vinci*. Ediciones Omega. Barcelona

aspecto de riqueza que tenían antes sino que los ha presentado con túnicas, togas o capas que recuerdan a la antigüedad¹⁰.

Por último analizaremos la obra de **Alberto Durero: Adoración de los Magos o de los Reyes** realizada en 1504 y que se encuentra en la Galería de los Uffizi.

Es una obra fruto del encargo de Federico el Sabio. El cuadro muestra la influencia de la pintura renacentista italiana en el vivo cromatismo y la luz veneciana que ilumina el cuadro. La representación muestra cuatro figuras grandes y simples. La Virgen María, a la izquierda, que sostiene al niño sobre sus rodillas. Frente a él se encuentra Melchor, arrodillado, representado como el mayor de los tres. Detrás es reconocible la figura del moro Baltasar, quien ha sido pintado como un joven negro. Prácticamente en el centro que daría el tercer rey mago, Gaspar, vuelto hacia Baltasar y que tiene el rostro del propio Durero. Junto a las estructuras aparecen edificaciones en ruinas dispuestas lo largo de la diagonal que lleva la mirada a las siluetas de castillos en el fondo. Pinta con gran detallismo y colores intensos.

La Adoración del los Magos y la Renovación Iconográfica del Barroco:

Destinada a motivar la piedad popular y a conmover a los fieles, la Epifanía penetra en la historia de la sensibilidad religiosa —y en la historia del arte— para comunicar el mensaje de la redención y salvación del hombre. Gracias a la interpretación pictórica, Jesús renace cada siglo y en cada época la escena es interpretada como si hubiera sucedido en la misma sociedad en la que el artista vive y trabaja.

¹⁰ Eugenio Muntz. *Leonardo De Vinci*. El artista, el pensador, el sabio. Liberia "El Ateneo". Editorial 1956

Tal como hemos visto a lo largo de este artículo, no hay época que escape a la visita de los pastores luego del nacimiento de Cristo. Sin embargo la pintura barroca, ya sea por la genialidad de sus artistas o por las normas rigurosamente establecidas por el catolicísimo tridentino logró imprimir a la obra un carácter totalmente innovador, pese a la recurrencia del tema.

Es así que, bajo esta concepción estilística, el tema de *La Adoración de los Pastores* va a sufrir un importante cambio en la forma en que se lo representa. Las diferencias artísticas en relación con otros períodos, como el Gótico o el Renacimiento, van a ser manifiestas sobre todo si el tema es tratado antes o después de la Contrarreforma, ya que, debido a las normas didácticas impuestas a los artistas tras el Concilio de Trento, se va a dejar de representar el momento del parto -desapareciendo de la escena las parteras junto al pesebre- y se van a buscar soluciones más acordes con la mentalidad imperante, como mostrar a María y a José adorando al Niño recostado en el pesebre entre la mula y el buey tras un parto inmaculado y sin dolor¹¹.

A partir de dicho Concilio, la idea que se plantea es la de la transmisión de la piedad. Las imágenes pasan a tener la función de persuadir y convencer al espectador, de despertar la devoción y de mover hacia la sensibilidad religiosa. Estos principios se logran gracias a una clara transmisión de las ideas; el tema es expuesto de manera tal que pueda ser comprendido y aprehendido por las masas. Según Weisbach¹² el objetivo se centraría en impresionar a través de los sentidos por medio de la utilización de una escenografía pretenciosa que estimule la misericordia de los fieles católicos frente al ascetismo y la piedad individual propugnada por el luteranismo.

¹¹ Cfr. Réau, L. *Iconografía del Arte Cristiano; Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento*. Tomo1/vol. 2. Barcelona, Serbal. 2000.

¹²Cfr. Fernández, Antonio *“Los Grandes Pintores Barrocos”*. Barcelona, Vicens-Vives. 1989. p. 2.

Sin embargo, no debe creerse que la cultura barroca fue sólo impregnada de catolicismo, por el contrario, se desarrolló en un medio fragmentado por las disputas religiosas entre católicos y protestantes. En la Europa del siglo XVII los países católicos como Italia, España y Bélgica, entre otros, querían adoctrinar al pueblo a través de las obras de arte, mientras que Holanda y el resto de los países protestantes proponían un culto sobrio y sin decoración. Debido a esto, la controversia religiosa condicionó la iconografía, aunque se debe destacar que ambas vertientes reflexionan sobre la fragilidad de la condición humana y la vanidad de los placeres terrenales.

A continuación recorreremos brevemente la representación de *La Adoración de los Magos*, durante el período barroco, a través de los artistas más destacados de la época.

La *Adoración de los Pastores* de Caravaggio probablemente fue destinada a la Iglesia de los Capuchinos, seguramente por encargo del Senado durante la estancia del artista en Mesina en 1609¹³.

En esta obra, Caravaggio demuestra un realismo y una sensibilidad religiosa que adquieren un tono desafiante. La obra fue muy criticada por la *"innoble postura de la Virgen"*¹⁴, sentada en el lugar inferior, en el rincón más humilde. Sin embargo, el artista concibió el tema de una forma muy conmovedora:

"el nacimiento en un establo desolado, en el que la Virgen, tras el parto, recostada sobre un miserable montón de paja y arrebujando al niño, es contemplada por el grupo de hombres barbudos y ojerosos. La enérgica diagonal en la disposición de las siluetas subraya la tensión de la escena hasta un grado en que parece percibirse la respiración de los personajes y

¹³ Bottari, Stefano "Caravaggio". Florencia, Toray. 1970

¹⁴ Ob. Cit. Fernández p.15.

*convierte esta versión en una de las más originales y realistas que sobre el Nacimiento del niño Dios se hayan pintado*¹⁵.

Rubens abordó los grandes temas que su fe católica, de acuerdo con el clima de la Contrarreforma, le pedía: los momentos decisivos de la vida de Cristo, y en ellos se incluye la Adoración de los Magos. Pintó varios cuadros sobre este tema, pero quizás las más famosas representaciones son las que corresponden a 1609 y 1624¹⁶.

En estas pinturas observamos un aumento de la teatralidad escenográfica, ausencia de paisaje y la incorporación de nuevos personajes como los soldados. Algo que resulta habitual en sus epifanías, ya que es notoria la ambición en el planteamiento iconográfico que busca impresionar a las masas devotas¹⁷.

Su agudo sentido de la realidad, potencia dramática y gusto por las composiciones tumultuosas otorga un hondo dramatismo a la escena. Rubens fue un cristiano sincero y uno de los máximos intérpretes de la imagen visual de la Contrarreforma.

Dejando de lado a los pintores que apoyaron los encargos del catolicismo, encontramos a **Rembrandt**, en un país donde lo religioso ocupó en el arte un puesto secundario. El artista buscó en la Biblia inspiración para sus temas, pero su sensibilidad religiosa elude el rito, la solemnidad litúrgica, para adentrarse en los estratos profundos del fenómeno religioso, donde se convierte en testimonio personal ante el misterio. La obra está fechada en 1654 y es una clara manifestación protestante de la relación individual, íntima si se quiere, con Dios. Hay expresión de los sentimientos, meditación, comunicación con el espectador. Renuncia a todo elemento teatral y

¹⁵ Fernández, Antonio "Los Grandes Pintores Barrocos". Barcelona, Vicens-Vives. 1989. pp. 17.

¹⁶ Cfr. Grandes Maestros de la Pintura. "Rubens". Barcelona, Sol90. 2006.

¹⁷ Morán, Miguel. "Peter Paul Rubens". Madrid, Historia Viva. 1993.

sé concentra en las expresiones¹⁸. El artista narra a través de imágenes los pasajes sagrados, utilizando su propio lenguaje.

Los cuadros religiosos de Velázquez pertenecen a su adolescencia y juventud, a su época sevillana. En la *Adoración de los Magos*, fechada en 1619 vemos un cuadro desagradable en composición, forzado en arquitectura¹⁹, osado y soberbio considerando que pertenece a las primeras épocas del artista, cuando sólo tenía veinte años.

La composición está organizada en forma de cruz, en el centro de la figura se coloca al Niño Jesús, completamente envuelto, como habitualmente se hacía en aquellos tiempos y casi hasta nuestro siglo²⁰. Se cree que probablemente utilizó a los miembros de su familia como modelos.

En este rápido recuento de los principales artistas que se ocuparon de interpretar la Adoración de los Magos durante el Barroco, observamos cómo a pesar de tratarse de una misma temática, cada pintor aporta su impresión y originalidad. Una característica propia de este período, en el cual los artistas retoman temas clásicos del arte y los resignifican con su singular forma de plasmarlos. Completamente impregnados del espíritu de la época, sus representaciones se verán condicionadas por el lugar de Europa donde se encuentre, es decir, según si estuvieran bajo el influjo protestante o católico.

Conclusión

Los artistas que representan la *Adoración de los Magos*, vuelcan en sus obras un contenido intencional y un estilo artístico

¹⁸ Rosemberg, Jakob. *Rembrandt. Vida y obra*. Alianza. Madrid. 1987

¹⁹ Ortega y Gasset, José. *Velázquez*. Madrid, Revista de Occidente. 1959

²⁰ Lafuente, Enrique. *Velázquez*. Ediciones Selecta. Madrid. 1944.

propio. En la extensión temporal de la Edad Media apreciamos las diferentes maneras en que este tema ha sido representado. Desde la Rávena de Justiniano hasta la ciudad de Padua en medio del mosaico de noblezas italianas, el motivo de los Reyes Magos ha expresado la posición que ocupaba el poder en relación con lo sobrenatural. El tono mayestático con el que el cesaropapismo se representó a sí mismo, dio lugar a una espiritualización cada vez mayor. Por fin, el hombre vuelve su mirada al mundo, dejándose cautivar por el detalle y la exquisitez del gótico internacional, por un lado, y por otro se abre al realismo que hereda el siguiente estilo.

En el Renacimiento el arte evolucionó en cuanto a la composición, las luces y las sombras. Aparecen en las obras personajes comunes que toman roles protagónicos con connotaciones políticas, que lejos de ocultarse se exhiben con gran firmeza. El tema se representa generalmente en edificaciones en ruinas con una gran visión del entorno natural marcando una clara distancia con el período anterior. En la mayoría de los artistas contemplamos la majestuosidad de los vestuarios de quienes son representados en las obras, pero Leonardo marca la diferencia al pintarlos con una vestimenta más modesta. El Renacimiento introduce una nueva forma de pintar en cuanto a la técnica y la composición de los cuadros que nos invita a admirarlo y disfrutarlo.

Durante el período Barroco el tema es interpretado con absoluta originalidad, el paisaje se deja de lado y el fuerte matiz católico de la Contrarreforma impregna las obras de un sentido piadoso y aleccionador. Si bien el planteo artístico del protestantismo difiere, a pesar de abogar por la sobriedad en el arte, comparte con el catolicismo la idea de la fragilidad de la vida, y hacia allí se enfoca su particular planteamiento de un tema tan recurrente como la Adoración de los Magos.

De esta manera observamos como un mismo tema presenta una diversidad tan amplia que suscita en nosotros no sólo reconocimiento sino admiración y contemplación. Es la diversidad casi inagotable de lo humano.

Bibliografía

- Bottari, Stefano (1970) *Caravaggio*. Florencia, Toray.
- Brion Marcel, (2005) *Leonardo da Vinci. La encarnación del genio*. Ediciones B. Buenos Aires.
- De la Vorágine, Santiago (1987) *La Leyenda Dorada I*. Ed. Alianza, Madrid.
- Fernández, Antonio (1989) *Los Grandes Pintores Barroco*. Barcelona, Vicens-Vives.
- Gombrich, E. H. (1967) *Historia del Arte*, Ed. Garriga, Barcelona.
- Grandes Maestros de la Pintura (2006). *"Rubens"*. Barcelona, Ed. Sol90.
- Guardini, Romano (1960) *La Esencia de la Obra de Arte*, Ed. Guadarrama, Madrid.
- Hauser, Arnold, (1961) *Introducción a la Historia del Arte*, Ed. Guadarrama, Madrid.
- Hauser, Arnold, (1962) *Historia Social de la Literatura y el Arte*. Tomo I, Ed. Guadarrama, Madrid,
- Historia del Arte. Tomo 2*. (1999), Colección siglo XXI, Editorial Espasa-Calpe, Madrid.
- Kenneth Clark (1986) *Leonardo da Vinci*. Editorial Alianza, Madrid
- Lafuente, Enrique. Velázquez. Ediciones Selecta. Madrid. 1944.
- Letts, Rosa Maria. (1989) *El Renacimiento*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Male, Emil (1952) *El Arte Religioso del Siglo XIII al Siglo XVIII*, FCE, México.
- Morán, Miguel (1993). *"Peter Paul Rubens"*. Madrid, Historia Viva.
- Ortega y Gasset, José (1959). *Velázquez*. Madrid, Revista de Occidente.
- Rasquejo Grado, Tonia (1993). *Boticelli*. Historia Viva. Madrid
- Réau, Louis (2000) *Iconografía del Arte Cristiano; Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento*. Tomo1/vol. 2. Barcelona, Serbal.
- Rosemberg, Jakob. Rembrandt. Vida y obra. Alianza. Madrid. 1987.